Publicado en *Misioneros Claretianos - Provincia de Santiago* (https://www.claretianos.es)

El Padre Claret, en Iglesia en Valladolid

Viernes, 05/10/2018

El historiador Javier Burrieza Sánchez, Profesor titular de Historia en la Universidad de Valladolid, [1] dedicó sendas páginas a la vinculación del Padre Claret con la diócesis de Valladolid, y quiso publicarlo en la revista Iglesia en Valladolid, [2] editada por la Archidiócesis.

Se trata de tres páginas enteras que ofrecen una detallada biografía del Fundador de los Hijos del Inmaculado Corazón de María. Desde su nacimiento, su labor apostólica, su nombramiento como arzobispo de Cuba o su etapa de confesor de la Reina Isabel II. Mención especial merece el dato del paso del misionero por Valladolid, en el verano de 1858, donde, tal y como recogen las actas del Ayuntamiento vallisoletano, ?visitaron [la Reina y su confesor, el Padre Claret] la sinuosas y magníficas iglesias de esta ciudad, y llenáronse de fieles que ansiaban escuchar su apostólica palabra, y a quien todos miraban como un santo bajado del cielo?. Finaliza la serie dedicada al santo catalán con su paso por el Concilio Vaticano I, y cómo, 24 años transcurridos tras su muerte, se estableció la primera comunidad claretiana en Medina del Rioseco.

Si quieren leer los artículos completos, pueden hacerlo en las imágenes adjuntas, o pinchando en este enlace (1 [3]) (2 [4]) (3 [5])

Nació en Salent (Barcelona), el 23 diciembre de 1807. Misionero, escritor, predicador, fundador de la Congregación de Misioneros de María Inmaculada (claretianos), arzobispo, confesor de la Reina Isabel II. Recorrió tierras de Valladolid en los viajes reales. Murió en Fontfroide el 24 de octubre de 1870. Fue beatificado en 1934 por Pío XI y canonizado en 1950 por Pío XII.

Un misionero constante convertido en obispo y confesor de la Reina

Bautizado como Antonio, nacido en una familia amplia, sumó su nombre de "María" cuando fue consagrado obispo, pues consideraba a la Virgen como su "maestra y directora" después de Cristo. Vivió su infancia en medio de la Guerra de la Independencia, aunque no faltó la adecuada formación. Muy pronto manifestó su deseo de ser sacerdote, en medio de aquel taller de hilados y tejidos que su padre tenía en su propia casa, donde con doce años —concluidos sus estudios de primaria— manifestó gran destreza en el oficio. Cuando tenía diecisiete pidió a su progenitor le dejase marchar desde Salent a Barcelona, donde se matriculó en la Lonja. Trabajaba durante el día y estudiaba en las horas nocturnas. Era tan intenso el ritmo de trabajo que confesó perder parte de ese fervor religioso. Manifestó tal habilidad en el arte textil que distintos empresarios le propusieron montar un taller pues él manifestaba que no tenía edad suficiente y que, además, era de corta estatura. Antonio Claret se fue alejando cada vez más de lo que se consideraba propio del mundo. Quiso ser monje cartujo pero su padre le prefería sacerdote secular. Cuando estos proyectos los conoció el obispo de Vic, lo llamó junto así. Antonio Claret habría de entrar en el seminario con veintiún años en 1829. Destacó por su aplicación en los estudios y todavía su fervor le condujo a la Cartuja de Montealegre, pero comprobó que tenía una salud frágil y regresó a Vic. Era ordenado por el obispo de Solsona, Juan José Tejada, el día de su santo de 1835, encargándose durante cuatro años de su parroquia de bautismo. Fue descubriendo en él una intensa vocación misionera, en medio de aquella España de desamortizaciones y revolución liberal. Viajó a Roma para que Propaganda Fide le enviase a cualquier parte del mundo.

Su supuesto apoyo en Roma le falló y cuando hizo Ejercicios Espirituales, el jesuita le propuso su entrada en la Compañía de Jesús que inició con el noviciado pero con su mala salud parecía que no había facilidades ni para ser misionero, ni jesuita. El prepósito general de la Compañía le empujó a regresar a España. En tierras de Girona fue, no solo sacerdote, sino enfermero de numerosos males y fue descubriendo que su dimensión misionera era la evangelización itinerante. Su cuartel general, como "misionero apostólico" así establecido desde Roma en 1841, era la ciudad de Vic y sus caminos, los propios de Cataluña. Empezó a ser un hombre mediático con la predicación y la enseñanza de la doctrina cristiana en templos y aún Catedrales, que se llenaban para escuchar su voz, sin que faltasen los que rumoreaban sobre él. Sermones en los que no tenía cabida el terror del castigo divino sino la suavidad. El libro y la lectura era un importante recurso para su trabajo pastoral. Por eso, fue un importante escritor que además se encargó de difundir este formato través del establecimiento de la "Librería Religiosa".

San Antonio Mª Claret, de Luis Medrano, encargado por la Infanta Isabel de Borbón.

"Era la hora en Vic de crear un instituto misionero llamado Hijos del Inmaculado Corazón de María, aunque su nombramiento como arzobispo de Cuba interrumpió su dedicación"

Su dimensión propagandística también caló como autor, desde 1847, de los estatutos de la Hermandad del Santísimo e Inmaculado Corazón de María y Amantes de la Humanidad, dirigida a sacerdotes y seglares de ambos sexos. Pero el ambiente de la sociedad catalana no le ayudaba, sin que faltase el eco de su trabajo. El obispo de Canarias le llamó a su diócesis en 1848. Volvió a repetirse la estrategia misionera anterior y, a pesar de los problemas de salud, escribió su "Catecismo brevísimo". Regresaba a la península quince meses después, confesando que le habían robado el corazón en aquellas tierras. Era la hora en Vic de crear un instituto misionero llamado Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María. Empezaba con cinco jóvenes sacerdotes. Sin embargo, en 1849 era nombrado arzobispo de Santiago de Cuba. Naturalmente renunció pero no pudo abandonar el cumplimiento de la obediencia y fue consagrado en la Catedral de Vic. Fue despedido por una multitud en el puerto de Barcelona. Continuaba misionando en el barco hasta que desembarcó en febrero de 1851. Seis años como pastor, en medio de una sociedad que en teoría no era esclavista, proclamando la igualdad de blancos y negros. Una labor reformista contestada desde la política y la corrupción, sufriendo agresiones y un atentado. La reina Isabel le llamó a su lado en la Corte para que se convirtiese en su confesor, con el disgusto correspondiente del que no se sentía cortesano.

Nació en Salent (Barcelona), el 23 diciembre de 1807. Misionero, escritor, predicador, fundador de la Congregación de Misioneros de María Inmaculada (claretianos), arzobispo, confesor de la Reina Isabel II. Visitó distintas localidades de Valladolid. Murió en Fontfroide el 24 de octubre de 1870. Fue beatificado en 1934 por Pío XI y canonizado en 1950 por Pío XII.

Por tierras de Valladolid: "La Reina reúne a la gente y yo les predico"

Había regresado el arzobispo Antonio María Claret para cumplir con la difícil función de dirigir espiritualmente a la reina Isabel II, una joven de casi treinta años, mal casada con su primo Francisco de Asís de Borbón y de complicada vida sentimental. "Yo no tengo genio de político, ni de cortesano, ni de palacíego", afirmaba el prelado. Demostró mucha paciencia en el trascurso de esos once años. Esto no le privó de ser misionero en iglesias y conventos pero sobre todo, en la Corte. No todos eran ilustres pues también se empleaba en sermones muy populares, en visitas a gente necesitada, llegando incluso a empeñar su pectoral en socorro de un pobre. Tanto en Cuba como en Madrid fundó la Academia de San Miguel en la que se integraban escritores y propagandistas para combatir los llamados errores y difundir lo que consideraban verdad. Desde el libro creó las bibliotecas populares y parroquiales. La Reina le encargó la restauración del monasterio de San Lorenzo de El Escorial, muy afectado por la exclaustración.

En aquella Corte se sentía un "pájaro enjaulado", aunque lo que más le podía interesar eran los viajes que hacía con los Reyes. A través de estos desplazamientos podía alcanzar metas de evangelización. Al mismo tiempo que se desplazaba, predicaba: "en estos viajes, la Reina reúne a las gentes y yo les predico". La primera vez que pisó Valladolid fueron los días 23 y 25 de julio de 1858, un viaje muy característico de la Familia Real a un Valladolid que se transformaba con la llegada del ferrocarril. Antes se habían detenido en Olmedo. Era la una de la madrugada del 22 de julio, "entre interminables hileras de antorchas y bajo los humeantes restos de un arco triunfal, incendiado por la multitud de luces que lo adornaban". A las tres de la tarde del día siguiente salieron hacia Valladolid. El Boletín Oficial del Arzobispado narraba el "Te Deum" cantado el mismo día de la entrada en la Iglesia Catedral y como el domingo, los Reyes asistieron a la Misa Mayor, oficiando de pontifical el arzobispo Luis de Lastra y acompañado del Patriarca de las Indias y de Antonio María Claret, llamado el arzobispo de Cuba. Uno de los temas que les interesó fue el proyecto de terminación de la Catedral vallisoletana. Deseaba Isabel II visitar los conventos de clausura y en este recorrido le pudo acompañar su confesor, pero solamente pudieron estar en el antiguo de las comendadoras de Santiago, en las Descalzas Reales y se acercó este prelado a las carmelitas descalzas. En la festividad del Apóstol, predicó en la iglesia de Santiago. "haciendo conocer su ciencia, su erudición y su infatigable celo por nuestra Santa Religión". Tenía mucho empeño en celebrar la misa en el altar de su paisano y fraile trinitario del siglo XVII, san Miguel de los Santos, cuyo cuerpo se conservaba en la iglesia de San Nicolás y que habría de ser canonizado por Pío IX pocos años después en 1862.

Arco de triunfo levantado en el Campo Grande a la entrada de Isabel II.

En la festividad del Apóstol, predicó en la iglesia de Santiago, "haciendo conocer su ciencia, su erudición y su infatigable celo por nuestra Santa Religión"

En aquellos días, junto a éste su confesor, fue la primera Reina que volvió a visitar la iglesia de San Lorenzo y a su patrona. Tras haber sido regalado un manto por su camarera, los miembros de la Familia Real acudieron en carretela descubierta. Les esperaban una gran multitud que les aclamaban. También los Reyes aceptaron ser hermanos mayores honorarios de la cofradía de Nuestra Señora de la Valvanera de la parroquia del Santísimo Salvador. Los cronistas utilizaron la historia como medio de legitimación y exaltación de la Monarquía de Isabel II, cuestionada por los carlistas, como ha señalado Pedro Carasa en su estudio sobre la visita de la Reina a Valladolid en este 1858.

Continuaron por otras localidades en esta ruta del noroeste. Era el 26 de julio cuando por la noche alcanzaron Medina de Rioseco. Cuenta el historiador de la Congregación, el padre Cristóbal Fernández, que en aquella ciudad de "templos enormes y artísticos también predicó el Padre Claret durante las breves horas de su estancia. En uno de ellos, donde al penetrar la Reina y ser objeto de espontáneas ovaciones del inmenso concurso, la voz vibrante del arzobispo se impuso a la multitud reclamando silencio e intimando que en los templos sólo podía vitorearse al Rey de la Gloria". Se hospedó en el número 2 de la calle Román Martín, tal y como posteriormente fue señalado por el Ayuntamiento. "Visitaron las suntuosas y magníficas iglesias de esta ciudad. Llenáronse de fieles que ansiaban escuchar su apostólica palabra, a quien todos le miraban como santo bajado del cielo".

Nació en Salent (Barcelona), el 23 diciembre de 1807. Misionero, escritor, predicador, fundador de la Congregación de Misioneros de María Inmaculada (claretianos), arzobispo, confesor de la Reina Isabel II. Visitó distintas localidades de Valladolid. Murió en Fontfroide el 24 de octubre de 1870. Fue beatificado en 1934 por Pío XI y canonizado en 1950 por Pío XII.

Morada privilegiada en Medina de Rioseco

Habíamos dejado al arzobispo Antonio María Claret en Medina de Rioseco acompañando a Isabel II en 1858. Así lo describía el Libro Becerro del convento de San José de las madres carmelitas descalzas de aquella localidad: "nos dijo la Misa, un buen rato pasó al locutorio, tomó chocolate, llamó a la Comunidad, nos quedamos admiradas de ver a aquella persona tan venerable su rostro de un santo y sus palabras del cielo". Las monjas le pidieron que fundase pronto en Medina de Rioseco con sus misioneros, "que no nos arreglábamos con los curas para nuestra dirección y nos respondió: "Sí, sí, tened paciencia que ya vendrán". Cuando conoció la iglesia muy deteriorada del antiguo templo de los dominicos, dice la tradición que el padre Claret pronosticó que allí predicarían en su día sus misioneros y allí llegaron en julio de 1894, veinticuatro años después de su muerte. Pasó después de las carmelitas a las clarisas. Después de la plática les entregó una medalla a cada una de recuerdo. A la vuelta de aquel verano se detuvieron en Tordesillas, un 17 de septiembre, procedentes de Benavente.

Se dirigía a Cantabria en el verano de 1861 y volvieron a detenerse en Valladolid, tanto a la ida como a la vuelta. Precisamente, entonces celebró misa en las comendadoras de Santiago, donde solamente habitaba una religiosa que convivía con la nueva comunidad de las salesas que se habían establecido en aquel edificio. También celebró misa, dio la comunión y predicó a las religiosas de Santa Clara este último día. Siempre el programa era muy intenso. En Andalucía y Murcia, por ejemplo, por espacio de cuarenta y nueve días y en 1862, realizó doscientos cinco sermones en los templos y establecimientos más diversos. Caminaba hacia Zarauz en 1866 y, entonces, realizó la tercera visita a la ciudad del Pisuerga. Desconocemos si pasó por aquí para dirigirse a Lequeito en el último verano antes de la revolución de 1868. Precisamente con motivo de aquellos acontecimientos políticos, se publicó en Valladolid uno o dos números de un periódico, probablemente satírico, conocido como "El Padre Claret". Y es que no solo estaba junto a la Reina o la confesaba sino que con su consejo contribuía al nombramiento de los que él consideraba como los más adecuados obispos, los que podían adherirse a lo que consideraba reforma de la Iglesia tal y como expresó en las páginas de "Apuntes de un plan para conservar la hermosura de la Iglesia" (1857).

Isabel con sus hijos, los infantes.

No solo estaba junto a la Reina o la confesaba, sino que con su consejo contribuía al nombramiento de los que él consideraba como los más adecuados obispos

También en el ámbito de la política tuvo detractores porque se le acusó de intervenir en demasía y aprovecharse de su posición. El Gobierno, por ejemplo, consiguió que Isabel II reconociese en 1865 al Reino de Italia, lo que tenía consecuencias políticas para el final de los Estados Pontificios. Claret salió de la Corte y se dirigió a Roma, donde el papa Pío IX le indicó que debía regresar a su misión. Con la revolución de septiembre de 1868 y el exilio de la Reina, el confesor la acompañó en su refugio a Francia, en Pau y en París. Allí continuó con su trabajo pastoral, ocupándose de la educación del príncipe Alfonso y de las infantas, sin olvidar que había fundado dos congregaciones. También atendió a los emigrantes españoles y latinoamericanos a través de las "Conferencias de la Sagrada Familia". El 30 de marzo de 1869 consideró que debía separarse de Isabel II y acudir a Roma para favorecer la preparación del Concilio Vaticano I, donde habría de debatirse la infalibilidad pontificia. En esa línea se mantuvo el arzobispo Claret. Volvió junto a sus misioneros, exiliados en los Pirineos franceses. Recibió la noticia de que el Gobierno español pretendía encarcelarle y tuve que seguir más allá en su camino, hacia el monasterio cisterciense de Fontfroide, a doce kilómetros de Narbona. Ha sido definido como "santo eminentemente eucarístico y mariano, evangelizador infatigable, luchador incansable de la causa de Dios y del hombre y gran apóstol del rosario". Tras su muerte, en 1897 sus restos se trasladaron a Vic donde hoy se encuentran. Para entonces (1894), los misioneros claretianos ya se habían establecido en Medina de Rioseco —en "casa de predicación y misiones populares"— y por primera vez en Valladolid, en la iglesia de San Juan de Letrán, aunque su morada definitiva fue en 1941 y su capilla tres años más tarde. En la Pascua de Pentecostés de 2018 el papa Francisco anunciaba el Consistorio donde habría de ser creado cardenal el claretiano vallisoletano Aquilino Bocos.

Categoría:

Noticias de Familia [6]

[7] [7] [7]

URL de origen: https://www.claretianos.es/noticias/05-10-2018/padre-claret-iglesia-valladolid

Enlaces:

[1] http://www.uva.es/export/sites/uva/
[2] http://www.archivalladolid.org/web/historico-iev/
[3] http://www.archivalladolid.org/publicaciones/IEV293.pdf
[4] http://www.archivalladolid.org/publicaciones/IEV294.pdf
[5] http://www.archivalladolid.org/publicaciones/IEV295.pdf
[6] https://www.claretianos.es/noticias/noticias-familia
[7] http://www.addthis.com/bookmark.php?v=250